



<p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO I.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CASTELLAN, BÉRCIA, UREÑESE, PÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARITTI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUÑEDA, ALTADILL, ZAPATA, TRESERRA, ESTÉBANZ, SOLER, MERCADERO, LOZANO, BASTIER, AMER, VALDÉS, FLORES, LA FUENTE, MINOYET, BIERRA, COLL, PINEDO, ALMIRALL, RUBAU, LOSTAU, CLAVÉ, RIERA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodríguez Solís.</p> <p>MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1871.</p>	<p>EDITORES</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑIA.</p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cobada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 18.</p>
--	---	---

SUMARIO.

TEXTO.—El auto de fé, por Roque Bécía.—Derechos del obrero; las Huelgas, por I. Sastre.—Rafael Guillén Martínez, por A.—Cristóbal Bohórquez, por X.—Apuntes para la historia, por J. A. Sierra.—El mosto, por Nazario de Joss.—Teatros, por E. Rodríguez Solís.—Felicitation al ciudadano Juarez por varios mejicanos.—A Guillén y Bohórquez, por Margarita S. de Célis.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Cristóbal Bohórquez.—Rafael Guillén Martínez.—Muerte del diputado constituyente Rafael Guillén.—Vista del edificio donde se celebra la Exposición de pinturas.

EL AUTO DE FÉ

III.

Terminé el artículo anterior demostrando que los pesimistas á quienes contesto; los que creen en la relajación sucesiva del mundo; los partidarios de la ascendente degradación del hombre, no son más ni ménos que calumniadores de la historia, del tiempo, de la humanidad, de Cristo y de Dios.

Allí está la prueba: ¡que contesten! ¡No CONTESTARÁN! Ellos ignoran que son tales calumniadores: yo no me propongo ofender á nadie: estoy convencido de que no lo saben; pero lo son.

Estoy convencido de que no obran por mala fé, sino por ignorancia, por desconocimiento de las grandes leyes de la vida, por falta de estudio de lo que ha pasado en la tierra.

Pero si obran por falta de estudio, ¿por qué no estu-

dian? ¿Por qué hablan de lo que no conocen? ¿Por qué escriben sobre lo que no saben?

Antes de escribir, antes de hablar, ¿por qué no leen? ¿Por qué no piensan? ¿Por qué no meditan?

Si no es permitido que injuriemos á una familia antes de conocerla, ¿cómo injuriamos á la humanidad antes de estudiarla?

Al obrar con tal ligereza, queremos no ser calumniadores; pero lo somos: CALUMNIADORES DE TODO EL MUNDO.

Ensanchemos un tanto los polos de esta cuestion gravísima; y la llamo así, porque si el hombre no es perfectible; si no es capaz de educacion; si no es capaz de mejoramiento; si no tiene medio de regenerarse; si no ha de conquistar los sagrados fueros de hombre que le robaron tantos siglos de absolutismo, de embrutecimiento, de supersticion y de miseria; si no ha de hallar en esta vida la alteza de su origen, la soberanía de su ser, ¿para qué pisa el globo?

¿Pisamos el globo para ser más malos cada dia, hasta que lleguemos á devorarnos unos á otros como panteras? Meditemos un poco; pensemos un instante, un instante no más, y veremos con toda claridad que esto no puede ser.

Efectivamente; para que el hombre caminara, de una manera inevitable, de mal en peor; para que tuviera que degradarse paulatinamente, empujado por un fatalismo diabólico, seria menester que el hombre naciera con más perversidad que los demás seres y elementos de la creacion.

Nosotros deberíamos ser más perversos que todas las otras criaturas que forman el concierto universal; y la experiencia de todos los días, en todas partes, se encargará de demostrarnos la evidéntísima verdad de esta opinión.

La tierra es capaz de mejora por el cultivo.

El árbol se mejora por el abono ó por la tala.

La planta se mejora por el riego.

La madera se perfecciona bajo el escoplo del evanista, hasta convertirse en prodigio de arte.

La lana es una maravilla en los tapices de los Gobelinos.

El barro es un milagro de la industria humana en la loza de China, ó en la preciosa fábrica de Sevres.

Una roca molida llega á cobrar la forma de una transparencia incomprensible que se llama cristal.

Un diamante que no se ha pulido, que no se ha mejorado, que no se *ha educado* en cierto modo, es un cuerpo oscuro, una materia opaca que nada valdria.

Un diamante pulimentado, un diamante *culto*, puede valer *sesenta* millones, como el de la corona de Rusia.

Un mármol se anima, un mármol se embellece en el Apolo de Belveder.

Una piedra siente; una piedra piensa; una piedra se inspira; una piedra fría se hace sábia, moral y religiosa en la cabeza de Moisés, bajo el buril de un Miguel Angel.

Un hombre coge el palo de una cruz, arranca un pedazo, lo amolda, lo anima, le da espíritu, le hace inmortal, inmenso, y sale una letra de imprenta.

Del palo de una cruz sacó un hombre humilde, un hombre solo, un pensador desconocido, un obrero oscuro, la inmensidad de la escritura y de la palabra.

Una letra de palo; el palo de una cruz se convirtió en inmensidad de la palabra y de la escritura.

Allí, un palo: aquí, una inmensidad.

La mano de un proscripto parece agitarse sobre un papel; el papel recibe calor; recibe un germen, un encanto, un misterio; se mueve, se agranda; ve una Iliada más portentosa, un poema mayor, una humanidad más humana, un *hombre más hombre*; nace aquel engendro á la luz del día, y se llama Divina Comedia.

Aquel papel feliz, aquel papel glorioso, recibe la mano de un proscripto, y hoy se llama la obra del Dante.

Otra mano se agita sobre otro papel; aquel papel se extiende; abarca muchos siglos y muchos lugares; abarca á la tierra: abarca al tiempo; nace, y se llama *El Quijote*.

Un papel se convierte en gloria; un papel se convierte en eternidad para todo el género humano.

Aquí, eternidad: allí, papel.

Allí, papel: aquí, eternidad.

La mano de otro pobre, de otro mendigo, dibuja algunas líneas sobre un plano.

Una carabela atraviesa el mar. Pasa algun tiempo.

Allí, unas líneas: aquí, una América, un Océano, un Colón.

En medio, el Hércules de todos los siglos; la continuación del viaje; el progreso; el trabajo del hombre; la libertad; el Dios de la tierra; un Dios que no termina; un Dios que siempre anda; que piensa siempre.

Un lienzo se transforma, va tomando color, va tomando arte, va tomando alma, va tomando génio, y acaba por

llenarnos de asombro en un San Antonio de Murillo, en unas Meninas de Velazquez, en un descendimiento de Rivera, en un fresco de Goya, en un metal de Juan de Juanes, en la Sacra Familia de Urbino, en un San Jerónimo de Vinci, en una apoteosis de María de Médicis, por Rubens, en un retrato de Vandik, en una sombra del Ticiano: una sombra horrorosa y sublime.

Un lienzo se transforma, va cobrando vida, aparece un rostro, un rostro amado, un rostro bendito que no podemos olvidar: es la figura de una anciana; una figura que nos mira con embeleso: es la cara de nuestra madre.

Un lienzo se transforma y nos hace llorar.

Allí, un lienzo.

Aquí, una lágrima.

En medio, el hombre y la mujer, la humanidad, la lágrima de siempre, la lágrima eterna.

Si Dios llorara, sería la lágrima de Dios.

¡Poder del cielo! Y esa humanidad que crea el globo segunda vez, que da otra vida á los terrenos, á los árboles, á las plantas; que parece dar ciencia á la lana y al barro; que inspira á las piedras; que infunde espíritu en el papel; que da génio al color; que arranca lágrimas de un lienzo; que arranca letras del palo de una cruz; que arranca inmensidades de una letra; esa humanidad que de unas líneas de Colón arranca una América y un Océano: esa humanidad casi omnipotente para perfeccionarlo todo, ¿ha de ser impotente y nula para mejorarse á sí misma?

Esa humanidad que todo lo mejora; el perpétuo milagro de la Creación, ¿ha de ser peor que la tierra, que el árbol, que la planta, que el lienzo, que el color, que el diamante, que el papel, que la piedra, que la lana, que el palo?

Yo he visto canarios que hacían prodigios de habilidad.

He visto pulgas amaestradas.

En el Norte de América se mostraban unas serpientes que obedecían al acento y al ademán de su instructor.

Todos los días vemos perros que se llaman sábios.

Todos los días vemos fieras domesticadas, como tigres, hienas, leones y hasta cocodrilos.

El cocodrilo que, tiempos atrás, se escapó de su jaula en Albacete y murió apastado sobre un rail de la vía férrea, era un cocodrilo domesticado.

Yo lo vi en el edificio que fué platería de Martínez.

Pues si todo se educa y cobra inteligencia bajo la dirección del pensamiento humano: si todo toma algo de la humanidad en su comercio con el hombre, ¿hasta el cocodrilo! deberemos creer que el hombre es el único que no toma nada de su comercio con todas las tierras, con todos los siglos, con todas las razas, con el universo, con la vida?

¿Deberemos creer que el hombre es más estúpido que los tigres, que los leones, que las hienas, que los cocodrilos, que los perros, que los canarios, que las serpientes, que las pulgas?

Tamaño absurdo; un absurdo tan repugnante á la naturaleza del hombre, no merece el honor de ser objetado.

Pero busquemos nuevos espacios á este importante asunto. Hace mucho tiempo que tenía el designio de tratarlo; y mi propósito se ha cumplido, quizá cuando

ménos creía, merced al tema que me propone la celosa empresa de LA ILUSTRACION.

Puesto que la hora ha llegado, natural es aprovecharla.

El dogma del hombre perfectible, cuya teoría hará inmortal á un filósofo inglés, al grande Bacon, tiene en su abono todos los criterios posibles: el de la ciencia, el de la moral, el de la justicia, el de la belleza, el de la fé; también el inmenso criterio de la historia, que es la sancion suprema de cuanto sucede dentro del tiempo y del espacio.

Pero antes de entrar en el ancho campo de la historia, quiero que no pase desapercibida una idea que se me ocurre en este instante.

Los partidarios de la barbarie primitiva entienden que el mundo se relaja por grados, sucesivamente, de un modo progresivo.

Por consecuencia, creen en la ascendente progresion del mal, del vicio, del atraso.

Creer en la progresion del atraso, es creer en el adelanto del que camina para atrás.

Creer en el adelanto del que camina para atrás, vale tanto como creer en el adelanto del que retrocede.

Creer en el adelanto del que retrocede, vale lo mismo que creer en el progreso del retroceso.

Creer en el progreso del retroceso, equivale á creer en la virtud del vicio, en la sabiduría de la ignorancia, en la belleza de la fealdad, en la luz de la sombra, en la divinidad de Luzbel.

Creer esta herejía, este sacrilegio, significa creer que la sombra es la luz, que la fealdad es la belleza, que la ignorancia es la sabiduría, que el vicio es la virtud, que Luzbel es Dios.

¿Estais conformes? Manifestadlo.

¿No estais conformes? Contradecido.

¿Lo contradeciréis? Aseguro que no; y ¡plégue al cielo que yo me engañe, porque de ese modo discutiríamos y apareceria la verdad más clara!

Pero repito que no discutiréis.

Aquí pensaba terminar el presente artículo; mas se me presenta una cuestion de hecho; una de esas cuestiones que tienen en su abono el testimonio incontestable de los sentidos, y no quiero que se me olvide.

1.º Antes bebíamos en vasos de barro y madera.

Hoy bebemos en vasos de cristal.

2.º Antes teníamos los relojes de sol.

Hoy tenemos el reloj mecánico.

3.º Antes nos valíamos del eslabon y del pedernal para arrancar la chispa eléctrica.

Hoy tenemos el fósforo.

4.º Antes teníamos que acudir á la pluma y al pergamino.

Hoy disponemos de papel y de imprenta.

5.º Antes teníamos la rueca y el huso.

Hoy tenemos el telar y la máquina.

6.º Antes teníamos la escopeta de chispa.

Hoy tenemos la de piston, la de Lafocheux y otros varios sistemas.

7.º Antes navegábamos teniendo por guía la estrella del polo.

El hombre arrancó de los cielos la estrella del Norte, la puso en una esfera de cristal, en medio de signos y cifras, y hoy navegamos teniendo por polo la brújula.

8.º Antes nos alumbrábamos con candil de aceite y vela de sebo.

Hoy nos alumbramos con esperma y gas.

9.º Antes teníamos que caminar en carro mato, mula ó pollino.

Hoy viajamos por ferro-carriles.

10. Antes teníamos que pasar los mares en buques de vela ó de remo.

Hoy los pasamos en vapores.

11. Para ir y volver de Constantinopla, se necesitaban en otro tiempo dos ó tres años, como sucedió á don Juan de la Cruz.

Hoy vamos y volvemos en veintiocho dias.

Para ir á Bayona antiguamente, era menester confesarse y llevar un repuesto de ungüentos y de hilas.

Hoy almorzamos en Madrid y cenamos en aquella ciudad.

12. Para llevar nuestra palabra ó nuestro pensamiento á Pekin en épocas antiguas, eran necesarios doce ó catorce meses de buen tiempo.

Hoy, por medio de un alambre, damos vuelta al globo en diez minutos.

¡Inútil fuera proseguir, porque los doce ejemplos anteriores bastan y sobran á nuestro propósito.

Pues bien; si los tiempos antiguos son mejores que los modernos; si el mundo se empeora; si el hombre camina hacia atrás; si cuanto más andamos, más descendemos; si cuanto más vivimos, más bajamos, es evidente que el vaso de barro y madera debe ser mejor que el vaso de cristal; que el reloj de sol debe ser mejor que el reloj mecánico; que el eslabon y el pedernal mejores que el fósforo; que el pergamino mejor que la imprenta; la rueca y el huso mejores que el telar y la máquina; la escopeta de chispa mejor que la escopeta de Lafocheux; la guía del polo mejor que la guía de la brújula; el candil de aceite y la vela de sebo mejores que el gas y la esperma; el carro mato, la mula y el jumento mejores que los ferro-carriles; el buque de remo ó de vela mejor que los vapores; el correo mejor que la electricidad.

Y si esto es así; si así lo creéis; si así lo pensáis, ¿cómo se explica que acudís á la electricidad y dejáis el correo?

¿Cómo navegais en vapor y dejáis el buque de remo ó de vela?

¿Cómo llevais en vuestros bolsillos el reloj mecánico y dejáis olvidados los relojes de sol?

¿Cómo pedís auxilio á los telares y á las máquinas, dejando arrinconados la rueca y el huso?

¿Cómo usais el fósforo, infringiendo ese agravio á la antigua bolsa, la cual contenía, en clásico consorcio, yesca, pedernal y eslabon?

¿Cómo os apropiáis la escopeta de Lafocheux, insultando de esa manera vuestra primordial escopeta de chispa?

¿Cómo os alumbráis con gas y bujías, causando ese bochorno á la antigua vela de sebo y al antiguo candil de aceite?

¿Cómo y por qué pagais tributo á la actual perversion de la imprenta, causando esa injuria al venerable pergamino?

¿Cómo y por qué aceptáis el nuevo artificio de la brújula, la moderna herejía de ese inútil, afrentando tan inicua y á la estrella del polo?

¿Cómo y por qué viajais en ferro-carriles, haciendo un abandono tan irritante de vuestra mula y de vuestro asno? ¿Qué dirán de vosotros el asno y la mula, esas dos clásicas reliquias de vuestras sacrosantas antigüedades? ¡Ah! somos malos, y vosotros, los buenos, pedís auxilio á nuestra maldad.

Nos relajamos más cada día, y vosotros, los puros, pedís limosna sin cesar á nuestra creciente relajación.

Finalmente, ESTAMOS CAIDOS, y vosotros, LOS LEVANTADOS, os precipitáis de cabeza en nuestra lastimosa caída.

Ahora sois traidores á vuestros tiempos, á vuestra

ciencia, á vuestra moral, á vuestro mundo, como antes lo fuisteis á vuestro Cristo y á vuestro Dios.

Es en vano que volvais la vista en torno vuestro: ¡no hay nadie!

No entendais que os lo digo con gozo: lo digo con dolor; pero os lo digo, porque tengo el deber de decir la verdad; aun á vosotros que no queréis oírlo.

No torneis los ojos á vuestro alrededor: estais desamparados de Dios, de Cristo, de la naturaleza, y de la humanidad.

Pero aquí se presenta una cuestion sumamente grave, que he de dejar para el número próximo, porque en el presente no puedo concluir.

La demostracion de esta materia es la demostracion del dogma moderno, el dogma del inmortal Bacon, que fué el primero de todos los filósofos del mundo: EL DOGMA DE LA PERFECTIBILIDAD HUMANA.

Hay que dar fin á este pensamiento, cuestion de las cuestiones. Hay que derribar esa enorme muralla, único baluarte en que se guarecen las viejas escuelas.

ROQUE BARRICA.

DERECHOS DEL OBRERO.

LAS HUELGAS.

LOS EMPÍRICOS.

Tras el *lock-out*, justo es pasar, siquiera sea al rápido vuelo que en este trabajo empleamos, una ligera ojeada

por sobre todos los que han querido neutralizar los efectos de las *huelgas* con remedios que, más que otra cosa, nos parecen *caseros*; esa es la palabra.

Ocupa el primer lugar entre todos el remedio ó solucion que propuso y planteó Mr. Mundella en 1860. Este hombre, hijo de la ciudad de Nottingham, donde desde 1817 á 1830 ejerció las funciones de oficial ó maestro de tejedores de punto, logró á fuerza de perseverancia echar los cimientos de una pequeña fortuna, fortuna que estaba representada por unos cuantos telares circulares en que se hacia el tejido de la especialidad en que

habia de jóven trabajado, y logró convertirse al fin en patron.

Ahora bien, mister Mundella que en 1817 y 1818 habia visto ahorcar á la mayor parte de los jefes del *ludismo* (llamado así del mártir Ludlam, que murió por redimir al obrero inglés), y que en 1859 veia que, á pesar de las bayonetas y de toda suerte de represiones, los obreros de la ciudad en que vivia iban de mal en peor, hijo de que sus continuadas y ya pertinaces *huelgas* eran todas tumultuosas, degenerando en verdaderas *strikes* (1), que tras sí dejaban el indispensable reguero de sangre, ideó y propuso á sus conciudadanos un expediente, el cual planteado debería poner término á la desgracia que hacia cincuenta años (desde 1811 en que Ludlam inició el

primer *paro*) sobre Nottingham pesaba. El remedio de Mundella se reducía á ingerir en la vida industrial el sistema político de la delegación. La solucion fué la siguiente: crear un consejo industrial de veinte miembros, cuyas soluciones deberían ser ley para obreros y patronos; el consejo seria compuesto de diez delegados elegidos por los fabricantes, más diez obreros que á sus compañeros de trabajo deberían representar; ante este consejo de permanente autoridad se deberían tratar todas las cuestiones que entre patronos y trabajadores

(1) Llámense así en Inglaterra á las insurrecciones populares tumultuosas, en que el pueblo no dispone de otras armas que sus brazos ó sus bastones.



CRISTÓBAL BOHORQUEZ.

surtiesen. La verdad es que desde que funciona este parlamento industrial no se han conocido en Nottingham más perturbaciones violentas; el remedio, no obstante, dista mucho de ser el *desideratum*, siquiera no sea más que porque en su aplicacion puede ocurrir, y seguramente ocurre ó ocurrirá alguna vez, que se sirvan intereses bastardos y se falsee el principio de lo justo; pero para Nottingham fué gran fortuna su planteamiento, aun cuando no fuese más que porque devolvió á los habitantes de la ciudad una paz de que por tan largo tiempo se habian visto privados.

El sistema Mundella ha tenido muchos imitadores en esta ciudad, en Inglaterra, en Francia, en toda Alemania, en gran parte de Bélgica, en la Lombardia, y por último, tambien trató de ensayarse en algun centro industrial de nuestra España.

Otro de los hombres que trató de encontrar un remedio contra las *huelgas* fué Mr. Kettle.

Este Mr. Kettle, juez ó autoridad suprema judicial en 1864 del condado (distrito) de Worcester, despues de estudiar en su aplicacion el sistema de Mr. Mundella, halló que adolecía de un gran defecto, que era el de que, por funcionar constantemente el *consejo industrial*, las reclamaciones y peticiones de operarios y de patronos eran inmensas y, si se nos permite la expresion, exageradas. Para obviar estos inconvenientes, Mr. Kettle opinaba que en cada localidad se reuniesen al principio del año los tales consejos, compuestos solamente de doce personas (seis patronos y seis operarios *precisamente*), los cuales, presididos *indispensablemente* por el juez municipal (autoridad que nombra el gobierno en Inglaterra), resolviesen en los quince primeros dias del año dos extremos solamente: 1.º Horas de trabajo. 2.º Tasa de los salarios.

El sistema de Mr. Kettle, si bien aportó cierto orden y cierta mejora en la vida social del obrero, no ha hecho gran fortuna, entre otras razones, porque no siendo el consejo industrial de carácter permanente, los obreros, para ser atendidos en sus reclamaciones, han tenido, entre el año, que recurrir al *paro*. Lo aceptaron, no obstante, en todo el Sur de Italia, ensayándose además en parte de Francia, en Suecia, en Holanda y aun en alguna ciudad de Inglaterra.

Mr. Leclair, en 1866, ensayó un *nuevo* remedio para hacer imposibles las *grèves*. Incuestionablemente este hombre, de sano corazon y de recto y justo proceder, aportó á la sociedad con la *novedad* de su sistema un nuevo sendero por donde operarios y capitalistas hubieran cómodamente marchado, concluyéndose la histórica lucha que entre el capital y la mano de obra hay empuñada; pero el sistema de Mr. Leclair no ha tenido imitadores; el mismo M. Leclair se ha visto obligado á negar en alguna ocasion que tal sistema era la norma de su casa. Mas historíemos.

Desde 1840 venia Mr. Leclair estudiando desde su fábrica de pintados de París, donde gracias á él siempre se disfrutó de paz, lo anómalo de muchas *huelgas*, lo justas que en lo general eran las que ocurrían, y la insuficiencia que la represion y los reglamentos representaban. Entonces, sin prévia consulta ni consejo de otra persona que el co-propietario de su fábrica, Mr. Defonznaux, estableció en 1850 la participacion de algunos de sus obreros en los beneficios de lo que se producía en los talleres que

hasta entonces habian sido de la exclusiva propiedad suya. Al principio Mr. Leclair se contentó con atraer el interés del capital empleado, asignarse á su sócio y á él un crecido sueldo á título de gerente de la fábrica, á retirar una suma prudencial como beneficio del fabricante y á repartir á sus obreros á fin de año, y con arreglo al salario que habian ganado, el resto de los beneficios: este resto participaban de él los maestros y oficiales, excluyendo á los aprendices, niños y niñas. En 1864, queriendo ajustarse más al principio de lo justo, hizo un reglamento, que en 1866 reformó más aun, y que descansa sobre las bases siguientes: La sociedad Leclair y compañía la constituyen los dos sócios fundadores, y todos los obreros que en sus talleres lleven dos años de buen trabajo.—No puede ser lanzado de los talleres ningun operario sin que preceda voto de tres cuartas partes al ménos de los sócios, ó sean obreros y directores asociados.—A los dos años de servicio en los talleres el obrero pasa á ser sócio copropietario, sin dejar por eso de ser un obrero en las faenas del taller.—El nuevo copropietario disfruta de dos tercios de la parte correspondiente de los beneficios, y el otro tercio ingresa en la Caja de socorros de la sociedad.—A los cinco años de continuo trabajo el obrero embolsa su parte completa en los beneficios, sin dejar por eso de tener derecho á la Caja de socorros.—Los fundadores Mrs. Leclair y Defonznaux disfrutan cada uno de un salario ó sueldo, como directores, de seis mil francos (pesetas) anuales.—El material de la fábrica es de propiedad de la razon social, entendiéndose que un 50 por 100 de su valor pertenece á los dos fundadores y otro 50 por 100 á los obreros asociados.—El importe de los beneficios anuales es distribuido del modo siguiente: el 50 por 100 de los beneficios lo retiran los fundadores ingresando en la Caja de socorros de la sociedad $\frac{1}{3}$ de su importe; el otro 50 por 100 lo retiran los obreros, ingresando en la Caja de socorros $\frac{2}{3}$ de los mismos.—La Caja de socorros no podrá tener nunca más de cien mil francos, empleándose sus excedentes en premiar á los obreros no asociados que más se distinguen en el trascurso del año y en distribuir á los asociados (obreros y directores) el excedente, en la misma proporcion que del jamos anotada.

I. SASTRE.

(Se continuará.)

RAFAEL GUILLEN MARTINEZ

Este nuevo mártir de la causa republicana nació en la siempre liberal ciudad de Cádiz en el año 1829, y era hijo de un magistrado de la Audiencia de Barcelona y notable abogado de los tribunales.

Estudió con notable aprovechamiento la carrera de medicina, cuando le sorprendió la muerte de su querido padre: educado entre el fausto y el lujo, Guillen, cuya organizacion era privilegiada, lejos de arredrarse al hallarse sin fortuna, se unió al ciudadano Bartorelo, distinguido fotógrafo de Cádiz, y trabajando en su compañía, pasó sin ningun esfuerzo del elegante salon al modesto taller del obrero.

De bellísimas costumbres, sóbrio y de una clara inte-



ligencia y un gran sentimiento, todas sus necesidades, todas sus afecciones se hallaban reducidas á sus tórtolas y canarios, los cuales cuidaba con el más grande esmero y el mayor cariño.

Viviendo la vida del artista y comiendo el pan del trabajador, Guillen, cuyas ideas democráticas y cuyo severo carácter le conquistaban las simpatías de todos, tuvo ocasión de conocer al ilustrado propagador ciudadano Cala, y bien pronto la más íntima amistad ligó á estos esforzados campeones de los derechos populares.

Desde 1864, Guillen, siguiendo las inspiraciones de su amigo Cala, propagó las ideas democráticas y socialistas, y cuando en 1867 Cala tuvo que emigrar á extranjero suelo, Guillen fué deportado á Ceuta, donde continuó sus trabajos revolucionarios en union del hoy coronel Carmona y otros oficiales.

Tranquila al parecer la situación, Guillen volvió á Cádiz, donde, de acuerdo con Paul, Salvoechea y La Rosa, preparó la revolución, y arriesgándolo todo marchó en comisión á Ceuta para comunicar ciertas órdenes y preparar el ya próximo alzamiento.

Llegado el momento de la revolución (9 de Agosto), Guillen, al frente de los paisanos que llegaron de Jerez para auxiliar el movimiento, expuso la vida cuando el general Primo de Rivera se negó al alzamiento proyectado: así pasó un mes, hasta que el 17 de Setiembre Cádiz lanzó el grito revolucionario, y Guillen y sus amigos secundaron la tan ansiada revolución, siendo elegido individuo de las Juntas revolucionarias de Cádiz y Jerez, y más tarde comandante del primer batallón de voluntarios de Cádiz.

Convocadas Cortes Constituyentes, Guillen fué elegido diputado por la circunscripción de Jerez, tomando asiento en la Cámara entre sus amigos de la *Montaña*, y ayudando con su voto y su palabra al triunfo de la República federal, por la que no tardó en sacrificar hasta la vida.

Cuando los tristes sucesos de Cádiz, Guillen se hallaba con Garrido, Cala, La Rosa y Bohorquez (padre) en una reunión convocada en Alora, á la que asistieron representantes de toda Andalucía, y fué tal su dolor al saber que en Cádiz se batía su batallón, y que él, su comandante, no se hallaba á su frente, que esta fué desde entonces su idea fija, y no vacilamos en calificarla de herida mortal.

Provocado el partido republicano á una sangrienta lucha por un ministro insensato, Guillen partió de Cádiz en unión de otros amigos para unirse en la Sierra con Paul y Salvoechea, pasando muchos días sin encontrar á sus amigos, y teniendo el peligro de caer en manos de las diferentes columnas que rodeaban la Sierra; en tal estado, decidieron disolverse, y Guillen tuvo la desgraciada suerte de encontrar las partidas de Paul y Salvoechea y unirse á ellas en el pueblo de Benaoján la víspera de su muerte.

Estos nobles patricios, lejos de huir, presentaron en el día 15 de Octubre de 1869 la batalla á las tropas del gobierno, que más fuertes y numerosas, pudieron obtener la victoria; llegado el momento de dispersión, Guillen, herido, y á la grupa del caballo que montaba el desgraciado niño Bohorquez, llegó al sitio denominado Perilla de la Pizarra del Charco del Moro; sentado sobre una peña quedó Guillen, mientras Bohorquez trepaba á

lo alto de un pico para descubrir terreno, pero con tan mala fortuna, que pronto resonó una descarga y el desdichado joven vino á caer rodando hasta los pies de Guillen, en cuyos brazos espiró.

No tardó en verse rodeado Guillen por tropas de línea y carabineros, que unían los insultos al rudo esgrimir de sus punzantes bayonetas, logrando que el noble mártir exclamara viendo la sangre que derramaba por sus destrozadas manos y su agujereado cuerpo: *Mátenme Vds. de una vez, pero no me maltraten ni me insulten.*

De un artículo necrológico publicado en *La Soberanía Nacional* de Cádiz copiamos el siguiente notable párrafo:

«¡Ah, jefe de carabineros (el célebre coronel Luque)! ¡Ah, alcalde de Ubrique, que hiciste de Judas! ¡Oh miserable médico! ¡Qué premio tan tremendo sacasteis por la muerte de un inocente! ¡Quisiera penetrar en los arcanos de vuestro corazón y estudiarlo!»

El noble mártir no tardó en morir, y según hemos podido saber, su chaqueta fué comprada por un noble ciudadano que presencié esta horrible escena con el corazón hecho pedazos, y hoy la conserva como la prenda más preciosa.

El grabado que damos en la plana 281 representa el triste momento de su muerte, copiado del bellissimo cuadro de Moreno Rubí.

Derramemos una postrera lágrima sobre la tumba de este honrado patriota tan inhumanamente sacrificado, y esperemos confiadamente que el castigo de sus implacables verdugos no ha de tardar en presentarse.

A.

CRISTÓBAL BOHORQUEZ.

En 1850 nació este noble joven, hijo del ciudadano Pedro Bohorquez, uno de los republicanos más antiguos y probados de la siempre liberal Andalucía.

Querido con delirio por su padre, estudió la carrera de arquitecto, que terminó con grande lucimiento; entusiasta por las ideas de su padre, que eran también las suyas, joven, y de un valor y un talento poco comunes, tomó gran parte en la revolución de Setiembre, viniendo á Cádiz con los paisanos de Jerez, y una vez lanzado el grito revolucionario, marchó en la columna que formaron dichos paisanos á sublevar el Puerto de Santa María y otras varias ciudades.

Elegido secretario de la Juventud Republicana de Cádiz, Bohorquez propagó con la más grande fé y el mayor entusiasmo las ideas democráticas, ilustrando al pueblo y organizando al partido.

Cuando las barricadas de Jerez, Cristóbal Bohorquez fué conducido prisionero á Ceuta, donde pasó días crueles, dejando á su querido padre en el más triste desconsuelo.

Llegado el alzamiento federal de 1869, Cristóbal marchó á Paterna, comisionado por Salvoechea, para hacer salir la partida que debía formar el grueso de las fuerzas revolucionarias, y unido á ellas, y en unión de Salvoechea, Carrasco, Paul y Carrion tomó una gran parte en aquella gloriosa pero tristísima campaña.

Al incorporarse el desgraciado Guillen á la partida, Bohorquez, que le profesaba un gran cariño, se unió á él y no le abandonó un solo momento, pudiendo decirse que la vida de ambos no fué desde aquel punto sino una tan solo.

Al perder la batalla que nuestros amigos presentaron tan heroicamente á las tropas del gobierno, Bohorquez, que vió desmontado y herido á Guillen, le tomó á la grupa de su caballo y emprendió la huida, mientras que el camino fué accesible: llegado á un punto en que el pobre animal no pudo caminar ya, Bohorquez depositó á Guillen sobre una piedra con el más tierno cuidado, y trepó á lo alto del sitio llamado Perilla de la Pizarra del Charco del Moro; pero ¡oh desgracia! un grupo de soldados que trepaba por el lado opuesto hirió con sus tiros al pobre jóven, que vino á caer rodando de peña en peña á los brazos de Guillen, en cuyas rodillas espiró el desgraciado niño, única esperanza de su noble padre y legítimo orgullo del gran partido federal.

Consiguemos por hoy su desgraciada muerte, confiando que nuestro gran partido no olvidará jamás á quien por él supo sacrificar carrera, juventud, familia y vida.

X.

APUNTES PARA LA HISTORIA.

(HISTORIA DE UNA NOVELA.)

Allá va la nave,
¿quién sabe cómo va?

II.

El recibimiento.

Ya se alejan de Madrid: perdieron en lontananza: la locomotora avanza hacia la ciudad del Cid, y la monarquía grey, por extrañas sugestiones, asalta las estaciones para saludar al rey.

Por su adulator lenguaje, por su ficticio entusiasmo, sus vivas son un sarcasmo, su servilismo un ultraje; que pueblo tan altanero no abdica de su grandeza, humillando la cabeza ante ningún extranjero.

—El vino tendreis de sobra, grita todo fiel alcalde: gritad, que no será en balde; el que más grite, más cobra.

Tan risueña perspectiva enloquece á los muchachos, entusiasmo á los borrachos y dan un sonoro viva...!

Este es el recibimiento: llega el rey: el tren avanza; dan los vivas de ordenanza y á otra parte con el cuento.

Hallando va por lo quier, en su carrera triunfal, entusiasmo artificial y realistas de alquiler;

y sigue, y sigue la farsa; mas se molestan en vano, que este pueblo soberano no sirve para comparsa.

En la federal Valencia encuentra D. Amadeo las huellas de un bombardeo, y la heroica resistencia de los que con honra y brío como leales cumplieron: los valencianos le hicieron un recibimiento frío.

Detestan las monarquías y miran con torvo ceño á su señor, á su dueño, que aun viven las Germanías; aun conservan su ideal los muchos buenos que quedan, y harán el día que puedan la revolución social.

Saluda el rey á las gentes de la huerta; no hacen caso, y son cuando más, si acaso, curiosos indiferentes.

El prosigue su camino; saludó con buenos modos; pero lo cierto es que todos están por el Enguerino.

El cónclave amadeísta, realista de raza pura, con candidez asegura que Barcelona es realista; cuando la ciudad condal con altivez soberana siempre fué republicana, siempre será federal.

Le recibió cordialmente: nadie con él se ha metido: hizo bien; no está reñido lo cortés con lo valiente.

Que le aplauden con ahínco: están los teatros llenos, y cada quisque, lo ménos, aplaude por veinticinco; y cumplen con su deber, con lo que el decoro exige; y cómo no, si dirige la alabarda Balaguer?

Lo primero era cumplir; hicieron cuanto han podido: ¡la monarquía ha vencido...! los pobres, qué han de decir. ¡Vaya! Tendría que ver... al punto que un rey asoma, aplaude todo el que coma...! y los que quieran comer.

Son consecuencias precisas: ¿Que le han aplaudido! ¿Y qué? si todos sabemos de dónde salen esas misas.

Sus triunfos no nos molestan; sácie su hidrópico afán; si buenos vivas le dan, buenos monises le cuestan.

Hoy baten palmas; amen: mañana... ya se olvidó: con palmas también entró Jesús en Jerusalem.

Hizo varias correrías:
vió fábricas, trazó planes;
pero entre los catalanes
deja pocas simpatías.

No queda el menor vestigio;
hoy Cataluña abandona;
veremos si Barcelona
está por el gorro frigio.

(Se continuará.)

J. A. SIERRA.

EL MOSTO.

Hemos llegado al punto más interesante en lo que se refiere á la fabricación del vino. Las mejores uvas, por grande que sea el esmero con que se expriman, no producirán jamás otra cosa que un líquido incoloro, turbio, mal sano y desagradable al paladar, á la vista, al olfato y al estómago. En este líquido, que es el mosto, debe desarrollarse una cocción natural que lo convierta en un caldo transparente coloreado con los más hermosos matices del rubí ó del topacio, de olor y sabor incantantes, grato al estómago, nutritivo, de acción fortificante, enérgica y beneficiosa sobre todo el organismo humano, en tanto que no se abuse de él, y cuyas gotas, ni más ni menos que si fueran un verdadero néctar, pueden alcanzar precios fabulosos, según se verá cuando de ellos nos ocupemos.

El mosto cuece ó fermenta naturalmente, pero es preciso que la inteligencia dirija el acto de la fermentación; de lo contrario, cuando esta termine, en vez de resultar el generoso líquido que hemos dicho, puede solo obtenerse otro privado de algunas ó de todas las indicadas condiciones, y dispuesto, ya que no se haya perdido, á convertirse muy pronto en vinagre ó en una aguada nauseabunda y sin valor.

En el mosto, una vez que sea producto de frutos sanos, maduros y recién cogidos, que se obtenga con limpieza y sin mezcla de cuerpos extraños, que se deposite

en cada vasija el de cada clase de uva, y solo el procedente de un día, y que las vasijas sean de dimensiones medianas, estén bien limpias y no se llenen del todo, por lo que luego diremos; hay que atender principalmente á la fluidez, á la cantidad de azúcar, á la de fermento y á la de materias capaces de aumentar la duración del vino. Otra cosa preocupa extraordinariamente á los cosecheros españoles, y es el color. Por nuestra parte, no comprendemos tal preocupación, y además de las observaciones que ya le hemos dedicado, y de otras que á su tiempo le dedicaremos, vamos á hacer aquí dos de suma importancia, y son:

1.º Todos los vinos famosos y de gran precio son blancos ó de escasa coloración y transparentes, y si los muy negros de Navarra y Aragón se venden para el extranjero, es porque

allí los usan para dar tinte á los vinos ficticios ó escasamente coloreados, mas no porque se consuman en su nada atractivo estado natural. Los cosecheros españoles pudieran muy bien emplear esos vinos muy colorados con el mismo objeto y fabricar buenos caldos tintos, sin estropearlos con prácticas absurdas.

2.º El yeso que en grandes cantidades se pone en los vinos con el fin de colorearlos puede producir un buen resultado, el de neutralizar los ácidos que el mosto contenga; pero es sumamente pernicioso, pues presta á los vinos cualidades purgantes. La mejor neutralización de los ácidos del mosto se logra no haciéndolo con uvas medio maduras y estropeadas, y si hoy las autoridades se mezclan sin



RAFAEL GUILLEN MARTINEZ.

deber en la vendimia y no evitan que en una bebida de tan general consumo como el vino se introduzcan sustancias nocivas, llegará un día en que no sea así. Por otra parte, aunque el Código no lo castigase, y aunque las autoridades no se ocupen de ello, en conciencia, los cosecheros están obligados á no emplear en sus vinos, sea con el propósito que quiera, más que sustancias perfectamente inofensivas. Procediendo de tal suerte se aumenta el consumo interior, se adquiere clientela en el extranjero y se consiguen buenos precios.

Ahora, volviendo al mosto, diremos que el que quiera hacer buenos vinos ha de servirse de mosto de uvas puro ó ligeramente corregido con arreglo á sus condiciones, y siempre con elementos sacados del mismo mosto del fruto de que proviene.

Nunca el mosto, por espeso que aparezca ni por muchos que sean los grados que marque en los instrumentos con que se mide su fluidez, tiene exceso de azúcar, y los autores que aconsejan que se rectifique con agua caen en un grave error, pues que siempre cabe corregir con fermento la abundancia de principios azucarados del mosto, y siendo ellos los que durante la cocción se trasforman en alcohol proporcionan posteriormente

vigor al vino, no es cuerdo amenguarlos. El mosto, cuanto más espeso, es mejor, y cuando aparece excesivamente fuido hay que espesarlo con arropo, que no es sino mosto hervido, y en el que se reconcentra así el azúcar. La proporcion en que tal recurso debe emplearse, únicamente la experiencia puede indicarla con certeza.

El azufrado de las vasijas en que se deposita el mosto, usado en muchas partes entre los medios de limpiar aquellas, es otro error. Los gases del azufre retardan la fermentación, y todo lo que entorpece este movimiento espontáneo del mosto priva de aroma al vino.

Por lo que hace al fermento, nada tan sencillo como



MUERTE DEL DIPUTADO CONSTITUYENTE RAFAEL GUILLÉN.

procurárselo. La espuma de las tinajas, retirada en el momento en que empieza á hendirse, y la madre que el mosto deja en los vasos, secas y pulverizadas, son levaduras que conservan su fuerza de un año para otro, y que añadidas prudentemente al mosto activan la cocción. También son favorables á esta las grandes vasijas, tanto que en ellas el mosto se transforma en vino en un espacio relativamente corto, y que no pasa de quince á veinte días en gran número de localidades. No obstante, si bien trascurrido dicho plazo los vinos son trasegables, no están todavía en estado de consumirse. El trasiego á vasijas igualmente grandes y poco azufradas y la adición de alcohol merecen completa reprobación.

El local en que el mosto cueza necesita conservar una temperatura de más de 20 grados del termómetro centí-

grado, para lo cual en España basta con que los cocederos sean subterráneos, pero con ventilación. Mientras el mosto fermenta, lo que de él se desprende es ácido carbónico ó tufo, es decir, un gas igual en un todo al que el carbon vegetal produce al encenderse, y bien sabido es que tal gas causa, en relación á la cantidad con que se aspira, el atufamiento ó la muerte. De aquí que los cocederos del vino necesitan estar ventilados; que no se entre en ellos sin una luz que demuestre ardiendo ser respirable el aire interior, y que sea conveniente que la autoridad prevenga al vecindario que se aleje de aquellos huecos de ventilación, cuyos miasmas, alcanzando especialmente á los niños, ocasionan accidentes deplorables.

Mientras en las vasijas de fermentación se percibe al-

gun hervor aplicando el oído á las paredes, ó mientras introduciendo en las mismas un termómetro no se observe que este conserva una graduación invariable, no debe hacerse el trasiego. Cuanto más pequeños sean los vasos en que el mosto vivificado se ponga, cuanto más azufrados estén y cuanto más completa sea la cocción, mejor.

Para el trasiego, al que destinaremos un artículo especial, las vasijas de madera y las cuevas de temperatura poco mudable presentan inmensas ventajas.

Durante la cocción los mostos tapados producirán mejor vino, y vamos á decir cómo se tapan, al mismo tiempo que nos ocupamos de los elementos que, conservados en el vino, le dan duración, y de lo que hemos manifestado sobre la precisión de no llenar del todo los vasos en que fermentan.

En España son muy pocas las viñas plantadas en terrenos propios para tal cultivo. Las planicies y las tierras que refieren demasiado tiempo el agua llovediza dan frutos blandos y caldos privados de azúcar y de mala conservación.

Estas faltas pueden remedarse poniendo en el mosto los hollejos, granas y escobajos de las uvas. El sabor escarpado que esas partes del racimo tienen, no deja duda en cuanto á la cantidad de tanino ó materia curtante que encierran, y sabido es que la expresada materia sirve de preservativo de la corrupción á todos los residuos animales y vegetales; además los hollejos de las uvas negras son los depositarios del color, y por consiguiente es menester que el mosto lleve hollejos, granas quebrantadas ó enteras, segun que se desee extiendan más ó ménos su acción, y escobajos, aunque de estos solo deben usarse los procedentes de los racimos muy maduros.

Para lograr que en tanto que dura la fermentación esos materiales constantes no se escapen, se deja vacía una quinta parte del volumen de la vasija, y para que se hallen en perpétuo contacto con el mosto se usan dos tapas: una sumergida dentro del caldo y formada de listones de madera que detiene la casca y escobajos, y otra colocada en la parte superior del vaso, que permite, por un pequeño orificio, la salida lenta y gradual del tufo.

La fermentación á vaso abierto, que deja escaparse regularmente el ácido carbónico, obliga, cuando el vino está hecho, á emplear la creta y la cal, y en las vasijas demasiado llenas se pierden casca y mosto innecesariamente.

La cantidad de casca y escobajo, como la de arroyo y fermento, dependen de las circunstancias del mosto, y el cosechero es quien debe determinarlas para cada caso especial. Nosotros no podemos hacerlo; mas sí continuar afirmando que el que con detención lea y se guíe por lo que decimos, se hará de fijo buen cosechero.

NAZARIO DE JOSS.

TEATROS.

Español: *La Beltraneja*.—Martín: *La Cruz de Beneficencia*.—La flor del umbrío. —Circó.—Variedades.

El Teatro Español ha estrenado con brillante éxito el drama en tres actos *La Beltraneja*, de los Sres. Retes y

Echevarría, que fueron llamados á la escena. Como el argumento del drama abraza uno de los períodos más importantes de nuestro país, creemos oportuno reseñar esta página histórica.

D. Enrique el *Impotente*, después de su divorcio con Blanca de Navarra, casó con la hermosa doña Juana de Portugal, que á trueque de ocupar un trono no vaciló en unirse al *impotente* monarca.

Poco tardó Castilla en comprender que la elevación de D. Beltran de la Cueva desde paje de lanza á la alta dignidad de marqués de Ledesma, duque de Alburquerque y gran maestre de Santiago, se debía á sus escandalosas relaciones con doña Juana, de las cuales nació una niña, que el pueblo apellidó *La Beltraneja*.

Depuesto D. Enrique por los nobles congregados en Avila, y elevado su hermano D. Alfonso, que murió casi repentinamente, estos ofrecieron la corona á doña Isabel, que no quiso aceptarla sino á la muerte de su hermano D. Enrique, el cual no dudó en reconocerla, desheredando á su hija doña Juana la *Beltraneja*.

Elegido por las Córtes D. Fernando de Aragón para unirse á doña Isabel, Enrique anuló su anterior disposición, y declaró por su heredera á doña Juana, que tenía en su apoyo á D. Alonso de Portugal, con quien se había desposado, al marqués de Villena, al arzobispo Carrillo, á los Mendoza y otros grandes; la lucha comenzó, siendo derrotado el ejército de D. Alonso y *La Beltraneja* en la batalla de Toro: los nobles rebeldes se sometieron á Isabel y Fernando, y doña Juana, abandonada del rey de Portugal, que ya no podía obtener con su mano una corona, tomó el velo de religiosa en Coimbra.

Los autores del drama se han olvidado bastante de la historia, y nosotros pensamos que la historia, fielmente seguida, les ofrecía un bellissimo argumento, mientras que los desposorios que presentan entre la *Beltraneja* y el duque de Guiena nos parecen de malísimo efecto.

Segun el drama, la *Beltraneja* ama al duque de Molina, hijo de D. Beltran de la Cueva, y por lo tanto su hermano, el cual está enamorado de Serafina, hermana del célebre poeta Rodrigo Cota, apellidado *Mingo Revulgo*.

Gracias á una intriga del marqués de Villena, Rodrigo, que cree deshonrada á su hermana por el duque de Molina, y que en pago de su honor recibe de doña Juana oro y un título de hidalguía, la descubre el secreto que acaba de confiarle el marqués de Santillana, partidario de doña Isabel, á saber, que el duque de Molina es su hermano; viéndose obligada doña Juana á salir de Castilla para Francia, mientras que el pueblo segoviano victorea á doña Isabel, y grita *¡Abajo la Beltraneja!* ¡Cuanto más bello, más dramático, y más histórico, no hubiera sido que doña Juana, al tener noticia del desastre de Toro y al verse abandonada de D. Alonso de Portugal, partiese á Coimbra á encerrar en un oscuro claustro su honda pena!

No acertamos á explicarnos si el duque sabe, como creemos, que es su hermano, cómo no se lo descubre, antes de verla sufrir de una manera tan horrible; y nos parece inverosímil aquel empeño de Molina de entrar en casa de Serafina y deshonrar una mujer á quien tanto ama, así como nos desagrada ver á Rodrigo y á Molina siempre riñendo, siempre con la espada en la mano, y sin matarse jamás, cuando tan grandes motivos tienen para ello.

El acto primero nos parece un tanto difuso, y el tercero bastante mediano, si bien las quintillas que los autores han puesto en boca del duque, y que tan admirablemente dice Rafael Calvo, cautivan la atención del espectador: en cambio, el acto segundo, y muy especialmente el final, es de un grandísimo efecto, aunque no comprendemos por qué Santillana no puede hacer la señal para sublevar al pueblo, pues si bien es cierto que está presente el marqués de Villena, no lo es menos que Santillana antes y después le ha arrojado el guante y le ha jurado guerra á muerte; esta situación nos parece bastante forzada. La versificación es florida y galana, y la obra contiene bellísimos trozos, que no insertamos por falta de espacio.

La ejecución no nos ha satisfecho: el tipo que de Rodrigo Cota ha presentado el Sr. Osorio no es el de *Mingo Reutilgo*, el poeta popular; faltaría del sentimiento y la poesía tan peculiar á los vates de aquella época: creemos que grita demasiado, que carece de sentimiento, que siempre y en todas ocasiones aparece igual, y que la precipitación con que el Sr. Osorio habla le hace perder gran parte de su valor á los versos, perjudicando al propio tiempo al artista. Esperamos que el Sr. Osorio, cuyas grandes facultades reconocemos, nos perdonará nuestras modestas pero leales observaciones.

La señorita Boldun, cuyo talento artístico reconocemos y aplaudimos, usa en ciertos momentos, especialmente cuanto más sencillo y natural es lo que relata, de cierta *canturía* y de unas entonaciones tan agudas, que son del peor efecto; pequeño lunar, que estamos seguros corregirá fácilmente tan distinguida artista.

A la señorita Mendoza-Tenorio la hemos notado intranquila y falta de aquel aplomo que tantas veces hemos elogiado: en cuanto á la señora Muñoz, esperamos verla en otras obras para juzgarla, pero nos atrevemos á aconsejarle más naturalidad y sentimiento, sobre todo en la bellísima plegaria del acto tercero.

Nos ha parecido que el Sr. Pizarroso grita mucho y pasea la escena con demasiada frecuencia: los Sres. Calvo, Morales, Alisedo y Pardiñas, perfectamente.

No terminaremos sin suplicar al señor director artístico que se fije en la falta de armonía que se nota en la *Beltraneja*, por las diferentes entonaciones de algunos artistas, que *desentonan* el cuadro terriblemente.

La empresa del lindo teatro *Martín*, deseosa de corresponder al favor del público, ha presentado dos obras nuevas, que han merecido la más lisonjera acogida.

La comedia en un acto *La cruz de Beneficencia* es un bellísimo juguete, perfectamente versificado por el señor Navarro, y que tiende á ridiculizar á ciertos tipos que, así que la prensa denuncia una noble acción, no vacilan, aun cuando el nombre del afortunado mortal no sea el suyo, en propalar por calles y cañes que ellos fueron el verdadero héroe de aquel lance, pero que su modestia, *bien conocida de todos*, les obliga á guardar silencio.

Cierto que el juguete peca de largo en toda su primera parte; pero en cambio, la viveza del diálogo y la gran movilidad de las figuras en el resto de la pieza cautivan la atención del público, que no escaseó sus aplausos á las señoras Solís y Brocal, y á los Sres. Tormo, Cobeñas, Fraile, Villegas y Juncos.

La flor del umbrío es un drama en un acto, no tan bien presentado como bien sentido: su primera parte se resiente de cierta oscuridad extraña, y son muchas aquellas salidas y entradas; defectos que bien merecen indulgencia, cuando el protagonista de la obra es el Manco de Lepanto, y el poeta un joven escritor tan modesto como lleno de fe y entusiasmo.

No resistimos al deseo de copiar las magníficas quintillas en que el gran Cervantes descubre al hijo de don Gaspar sus amores con doña Ana de Ezpeleta:

Del Henares en la orilla
hubo una quinta años há,
que por amena y sencilla
cuentan que era maravilla
de la vecina Alcalá.

Un ángel allí moraba,
y paz y calma completa
en su recinto gozaba;
aquel ángel se llamaba
doña Ana de Ezpeleta.

Su único deudo, su hermano
don Gaspar, la encomendó
de una dueña al celo vano,
y á servir al soberano
tranquilo á Flandes partió.

Siempre en su casa encerrada
vivió recatada y bella;
mas ¡ay! la esencia preciosa
no puede estar ignorada,
y alguien al fin dió con ella.

Estudiante, bien nacido,
aunque pobre con exceso,
vió á la paloma en su nido
un manchebo que rendido
quedó entre sus redes preso.

Doña Ana al fin amó un día,
—vos sabéis lo que es amar;—
la dueña nada veía,
el estudiante pedía,
y amando, ¿cómo negar?

Y ella de amores muriendo
y él de pasión espirando,
fueron sus horas corriendo,
él amoroso pidiendo,
y ella amante no negando.

Y de su fortuna impía
sin comprender el azar,
dió á luz una niña un día
á tiempo que recibía
noticias de don Gaspar.

«¿Qué hacer?—al pobre estudiante
decía—llega tu hermano,
y en mí desdicha constante
aun no es mi nombre bastante
para pedirle tu mano.

Y después de meditar
con más ardor que cuidado,
se determinó á marchar
nombre y fortuna á buscar
en la guerra de soldado.

Por fin don Gaspar llegó,
ardiendo en honrado celo;
su honor manchado miró,
y doña Ana abandonó
la tierra por irse al cielo.

Estas quintillas, perfectamente dichas por el Sr. Yañez, que cada día adquiere más justas simpatías, así

por su modestia como por su laboriosidad, arrancaron del inteligente público que llenaba la sala los más entusiastas aplausos.

Damos la más cumplida enhorabuena al autor, señor Chaves, y le aconsejamos que siga escribiendo, que medite con calma el plan de sus obras, que las despoje de ese velo misterioso que envuelve *La flor del umbrío*, y que huya, en esta clase de obras de las muchas entradas y salidas que son del peor efecto.

En el teatro del *Circo* se ha estrenado una comedia en tres actos, titulada la *La línea recta*, que á pesar de los grandes esfuerzos de Matilde y de los Sres. Catalina, Oltra y Fernandez, obtuvo un éxito bastante mediano.

El teatro de *Variiedades* sigue cada noche más concurrido.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Con motivo del aniversario de la independencia de Méjico, los ciudadanos mejicanos residentes en Madrid, han dirigido á su gobierno la siguiente felicitación, que no publicamos á su tiempo por la abundancia de original:

«Ciudadano Benito Juárez, presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos.

»Las naciones todas tienen un día destinado para hacer un recuerdo de gratitud á sus libertadores y á sus héroes; y en este día, siempre memorable, los oradores encomian sus virtudes, los poetas cantan sus glorias y sus triunfos y los ciudadanos todos consagran eternecidos una lágrima, un suspiro, una corona y un recuerdo sobre la tumba de los ilustres patriotas.

»Méjico! La patria ilustre de los aztecas tiene tambien un día solemne para recordar á sus libertadores, cumpliendo así con el deber sagrado de la gratitud y honrando la memoria de los que se sacrificaron en aras de la patria para romper las cadenas de su esclavitud, haciéndola libre é independiente.

»Este día solemne es el 16 de Setiembre!

»A los nombres venerandos de Hidalgo, Allende, Abasolo, Morelos, Guerrero y demás héroes del Anáhuac tenemos que añadir los de mil y mil compatriotas que lucharon por reconquistar la libertad perdida, defendiendo las democráticas instituciones y restaurando la República, que fué el suceso más extraordinario, excelso y augusto de este siglo de la libertad, grandey magnífico.

»La democracia es la única salvadora de la libertad. Ella sola es capaz de reformar la sociedad moderna, trayendo la paz universal, el progreso y la verdadera ilustración de los pueblos; por esto ha dicho Castelar: *«La democracia trae una nueva luz al mundo, porque es la armonía que enlaza todas las ideas.»*

»La democracia y la República tienen que luchar continuamente con la mayoría del clero, su enemigo principal, que condena el progreso y el liberalismo, defendiendo el despotismo, la aristocracia y las jerarquías.

»Desde que el clero se constituyó poder ha sido el orí-

gen principal de los infinitos males de la sociedad en general, por querer dominar en todas partes para contribuir al sosten del trono despótico de Roma y á levantar tronos y tiranos que oprimen á los pueblos.

»La Cruz es el símbolo de la verdadera libertad, y la democracia el fruto del Evangelio.

»La democracia tolera y perdona, como lo manda el Cristo. La democracia quiere la paz y el bienestar de todos los hombres, condena la pena de muerte y olvida las faltas de sus enemigos, dando al clero lecciones de amor pátrio y de union fraternal. Muy bien ha dicho un escritor contemporáneo: «Para el clero la libertad no significa libertad humana, sino privilegio para su pandilla; y el decir que en un lugar son libres los clérigos, es tanto como reconocer que allí todos los hombres son esclavos de la ignorancia y del exclusivismo.» «Y cuando hablan de patria, ¡ah! no quieren decir esa patria que es el hogar de nuestra familia, sino el hogar de sus ambiciones.»

»Nadie podrá negar los inmensos males que el clero ha causado á la República mejicana haciéndola derramar mil y mil lágrimas, regando sus fértiles llanuras con la sangre inocente de sus hijos... Pero ¿á qué evocar tan tristes recuerdos en el día de las glorias nacionales? ¡Ah! No: ocultemos de nuestra vista cuadro tan desgarrador, y ocupémonos solo de tributar homenajes de gratitud á nuestros inmortales héroes.

»No fijemos nuestra vista en el pasado; veamos el horizonte del porvenir, que se presenta puro y radiante de gloria y de ventura.

»Oh, patria adorada! ¿Quién será el hijo ingrato que no te ame agradecido?

»¿Qué podremos ofrecerte en testimonio de nuestro amor constante? ¿Qué podré decir para cumplir con el deber que me impone mi corazón mejicano en el día de las glorias de mi patria y en nombre de mis compatriotas, que, como yo, lejanos de nuestra hermosa Méjico, me obligan á dirigir una felicitación en su nombre al ilustre y supremo magistrado de nuestra República?

»Vos, ciudadano presidente, poseéis el sentimiento del amor pátrio en un grado heroico, y seréis el único capaz de manifestar á nuestros compatriotas nuestros votos por la felicidad de nuestro hermoso suelo.

»Nosotros nos unimos de todo corazón á la presente solemnidad de las glorias nacionales, y os enviamos un testimonio de admiración y reconocimiento por haber sido uno de los héroes á quien debemos lo más querido para el hombre, que es la libertad... ¡la independencia! Recibid, ciudadano presidente, el respeto y consideraciones de vuestros compatriotas en el sexagésimo primero aniversario del memorable grito de libertad, dado por el inmortal Hidalgo en 1810.

»Madrid 16 de Setiembre de 1871.—¡Viva la República mejicana!

»José Agustín de Escudero.—Manuel María Aguilar.—José Canales Ruiz.—Enrique Labastida.—Ignacio Alvarez.—Francisco Perez.—Marcelino Camacho y Frias.—Miguel Ochoa y Barrientos.—Martín Mendiola, peruano.—Antonio Mendiola, peruano.—Felipe Valdez, chileno.—Manuel Díaz Ulibarri, mejicano.»

A continuacion insertamos la poesia que la presidenta de la sociedad de *Mariana Pineda* leyó la noche del domingo en el Círculo de Guillen Martínez.

Á LA MEMORIA

DE

RAFAEL GUILLEN Y CRISTÓBAL BOHORQUEZ,

MÁRTIRES DE LA IDEA FEDERAL SOCIALISTA.

Matar á un enemigo es ley de guerra,
y enemigos juzgar á sus hermanos:
¡bárbara ley que dieron los tiranos!
¡Odiosa ley que el universo aterra!

Al resonar el golpe tremebundo
con que el hombre á su vez destruye al hombre,
de guerra nada más escucha el nombre,
y horrisono fragor, que asombra al mundo.

¡Guerra, crimen, baldon, baldon eterno
que el sér humano á su pesar degrada,
tú fuiste por los hombres provocada
para trocar la tierra en el averno!

¡Oh, Rafael, querido hermano mío!
tú que odiaste la guerra con el alma,
¿quién á tu pecho arrebató la calma,
y te arrastró en su loco desvarío?

Más por amor al hombre que á la gloria,
sintiendo de ambicion el pecho exhausto,



VISTA DEL EDIFICIO DONDE SE CELEBRA LA EXPOSICION DE PINTURAS.

ofreciste tu vida en holocausto,
y una página triste á nuestra historia.

Y tú, Cristóbal, cuya noble frente
era el espejo fiel de un alma pura,
¿quién abrió á tu candor la sepultura,
y osó apagar tu corazon ardiente?

Por sostener un trono solitario,
un trono roto, una corona hollada,
te ofrecieron, cual victima inmolada,
á su orgullo feroz y sanguinario.

¡Guillen, Cristóbal, vuestra horrible suerte
clama justicia sin cesar al cielo!
¡Oh! ¿Quién pudiera descorrer el velo
que oculta misteriosa vuestra muerte!

Guillen, Cristóbal, desde el sólio augusto
do veis la luz que de lo excelso emana,
aceptad una flor de vuestra hermana,
humilde ofrenda que se debe al justo.

Permiid que mi ardiente fantasia
en vosotros vislumbre una esperanza,

mirando fulgurar en lontananza
para nosotros el supremo día.

E inspirad á la mente que delira,
¡quiénes, con pecho diamantino y duro,
de aquel amor universal más puro,
osaron extinguir la santa pira?

No hubieran menester vanos alardes,
de esfuerzos, de valor insuficiente,
pues para exterminar á unos valientes
le basta á la traicion unos cobardes.

¡Guillen, Cristóbal, vuestros pechos fieles
fueron heroicos cual vosotros mismos;
quien no sepa imitar vuestro heroísmo,
que aprenda á respetar vuestros laureles!

La ofrenda sacrosanta que reciben
de nuestro amor esos despojos yertos;
Guillen, Cristóbal, para el mundo muertos,
que en nuestros pechos inmortales vivan.

MARGARITA S. DE CELIS.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1795.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

—Señora Teresa, dijo mi tío con cierta gravedad, nada me habíais dicho de los conocimientos de vuestro perro. ¿Es cierto que sabe tan excelentes cosas Escipion?

—Sí, señor doctor, contestó acariciando al perro, que se había acercado á la cama presentándole la cabeza, sí; sabe todo eso; era la alegría del batallón. Juanito le enseñaba algo nuevo todos los días. ¿Verdad, Escipion? ¡jugabas á los dados y tocabas diana. ¡Cuántas veces se han distraído mi padre y hermanos en los momentos de alta, viéndote montar la guardia! Hacías reír á todo el mundo por tu aspecto grave y habilidades; ¡en derredor tuyo se olvidaba el cansancio y se reía alegremente!

La enferma decía todo esto con voz enternecida, pero sonriendo. Escipion había apoyado las patas en el borde de la cama, levantándose para oír su elogio.

Pero viendo mi tío que la enferma se enternecía más y más con sus recuerdos, cosa que podría perjudicarla, me dijo:

—Me alegro, Fritz, de que Escipion sepa hacer el ejercicio y entienda de política; pero ¿qué has hecho tú esta tarde?

—Hemos ido en trineo al Altenberg, tío; maese Adam nos ha prestado el *schlitten*.

—¡Muy bien! Pero todo eso nos ha hecho olvidar á Mr. de Buffon y Klopstock; si continuamos así pronto sabrá Escipion más que tú.

Al mismo tiempo sacó del armario la *Historia natural* de Buffon, y puso la buja sobre la mesa.

—¡Vamos, Fritz, me dijo sonriendo al ver mi des-

agradable gesto, porque me arrepentía de haber venido tan temprano—¡vamos!

Sentóse y me hizo hacerlo sobre sus rodillas.

Triste cosa me pareció volver al Buffon después de ocho días de vacaciones; pero el tío tenía tanta paciencia que me veía obligado á tenerla yo también, y comenzamos la lección de francés.

Una hora duró hasta que Lisbeth vino á tender los manteles. Volviendo entonces la cabeza, vimos que se había dormido la enferma. Mi tío cerró el libro, corrió las cortinas y Lisbeth colocó los cubiertos.

IX.

Después de comer, mi tío fumaba la pipa delante del brasero y yo secaba las piernas del pantalón, con la cabeza de Escipion entre las rodillas. Lisbeth se había llevado la buja según costumbre, y estábamos á oscuras; el fuego zumbaba en el hogar como en los días de mucho frío; el reloj marcaba los segundos lentamente y oíamos en la cocina á la criada lavar los platos.

¡Cuántas ideas se me agolpaban entonces á la cabeza! En tanto pensaba en el soldado muerto en casa de Reebeck y en el gallo negro de la claraboya; en tanto en el viejo Schmitt mandando el ejercicio á Escipion; en seguida en el Altenberg y las bajadas en trineo. Recordaba todo esto como un sueño; los planíferos ruidos del fuego me parecían la música de estos recuerdos, y sentía que se me cerraban dulcemente los ojos.

Así estaba ya media hora, cuando me despertó ruido de pisadas en el pasillo; al mismo tiempo se abrió la puerta y se oyó la alegre voz del mauser diciendo:

—¡Nevando, señor doctor, nevando! Ya comienza otra vez y tenemos para toda la noche.

Mi tío debía estar medio dormido, porque solamente pasado un rato se movió y contestó:

—¡Qué quereis, mauser, es la estación! No se puede esperar otra cosa.

Enseguida se levantó y fué á buscar luz á la cocina. El mauser se acercaba en la oscuridad.

—¡¡¡Calla! ¿estás ahí, Fritz? ¿No tienes sueño aún?

El tío volvía á entrar. Volví la cabeza y ví al mauser con traje de invierno; su viejo gorro de mara con la rizada cola pendiente sobre los hombros, su peliza de piel de cabra, el pelo hacia adentro, un chaleco encarnado, flotando los bolsillos sobre los muslos y sus viejos calzones de pana oscura con remiendos en las rodillas. Sonreía guiñando los ojos y traía un objeto debajo del brazo.

—¿Os trae el periódico, mauser? dijo mi tío. No ha llegado hoy; se ha retrasado el correo.

—No, señor doctor, no; vengo por otra cosa.

Y colocó sobre la mesa un libro viejo cuadrado, con tapas de madera de tres líneas de gruesas y cubiertas de adornos de cobre, representando hojas de parrá: los cantos estaban negros y grasientos por el uso, y de las páginas salían cordones y cintas para marcar los pasajes interesantes.

—¡Esto es lo que me trae! dijo el mauser; no necesito yo noticias; cuando quiero saber lo que pasa en el mundo, abro y leo.

Sonrió al decir esto, y largos y amarillentos dientes aparecieron bajo los cuatro pelos rígidos de su bigote.

Mi tío callaba; acercó la mesa al brasero y se sentó en un rincón.

—Sí, añadió el mauser, todo está aquí; pero se necesita comprenderlo... se necesita comprenderlo, añadiéndole moviendo la cabeza con ademán pensativo. Las letras no son nada... el espíritu... el espíritu es lo que hay que comprender.

Sentóse enseguida en el sillón y cogió con respeto el libro colocándole sobre sus escuálidos muslos, abrióle, y como le miraba mi tío, dijo.

—Señor doctor, mil veces os he hablado del libro de mi tía Roesel, de Heming; pues bien, hoy os lo traigo para mostraros el pasado, el presente y el porvenir. ¡Vais a ver! ¡vais a ver! Todo lo que ha ocurrido hace cuatro años, estaba escrito de antemano; lo comprendía bien, pero no quería decirlo a causa de Richter, que se hubiese burlado de mí, porque no ve más allá de sus narices. También está aquí el porvenir; pero solamente os lo explicaré a vos, señor doctor, porque sois hombre sensato, razonable y despejado. A esto vengo.

—Escuchad, mauser; bien sé que todo es misterio en este mundo, y no soy bastante vanidoso para rehusar creer en las predicciones y milagros referidos por autores tan graves como Moisés, Tucídides, Tito-Livio y muchos otros. A pesar de esto, respeto bastante la voluntad del Señor para querer penetrar los secretos de su infinita sabiduría; prefiero ver en vuestro libro la realización de cosas pasadas que el porvenir. En primer lugar, será mucho más claro.

Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

Y dijo Sagasta: Hágase el ministerio Mal-Campo, y el ministerio se hizo.

Y dijo el nuevo disidente: Hágase un ministro de Hacienda de un arquitecto, y así como brotó el agua de la peña, de un Sr. Angulo brotó un ministro de Hacienda.

Y dijo el gran Pontífice de los resellados: Hágase un manifiesto democrático, reaccionario, progresista, conservador y liberal, y el manifiesto se hizo, y 61 profetas le adornaron con sus importantes y desconocidos nombres.

Y dijo el presidente de los carlistas: No se trasladará al juez del Congreso que entiendo en la causa del general Prim, y el juez fué trasladado con ascenso, por culpa de su morosidad, de su reconocido talento, de su indiscreción y de su elevadísimo tacho.

Vive Dios, carísimos lectores, que la situación sería por demás risible si en ella no jugaran la honra y el porvenir de nuestra querida patria.

Los anunciados manifiestos se publicaron al fin, y el partido progresista, cual nueva capa de estudiante, apareció más desgarrado y más lleno de colorines que nunca.

El manifiesto de los disidentes (resellados se llama esta figura), autorizado con la firma de las *dinastías* Sagasta y Mansi, familias que, como la de Agamenon, no

se acaban jamás, nos pareció hueco, pretencioso, oscuro y rastreo; acerca de los principios que sustenta, ¿qué diremos nosotros que al buen juicio de nuestros lectores no haya ocurrido? Y en cuanto a las firmas... Muñoz, Abascal, Monteverde, Garijo, Coll y Moncali, Delgado, Martínez, González, Gullón, etc. etc.: lo mejor del país y lo más conocido en letras, artes y ciencias; de sus nombres están llenas nuestras bibliotecas, atestados nuestros museos y cargados los escaparates de las modernas librerías: estos nombres son una verdadera garantía, y nos creemos relevados de todo comentario.

El manifiesto de los radicales, redactado por el señor Rivero, de quien el cielo nos guarde, vale infinitamente más, literaria y políticamente considerado, siquiera por la leal franqueza con que opone doctrinas y principios fijos y claros a las vagas y temerosas declaraciones de los resellados...dale con los resellados... de los *disidentes*, esto es más bonito y suena mejor, aunque lo otro sea más verdadero.

Para nosotros ambos documentos tienen la misma importancia y el propio valor; ramas secas del árbol podrido de la mcharquia, gracias si en un crudo día del nebuloso invierno podrán servir para formar una hoguera, cuya llama alumbré la honra y la libertad de este gran pueblo.

Las sesiones de las Cortes en que se debate la cuestión de legalidad de *La Internacional* atraen con justicia la atención del público; para nosotros la legalidad de *La Internacional* es de todo punto in cuestionable, y las palabras del Sr. Candau, ministro de *lance*, como le llama un periódico, declarándola ilegal y sujetándola al Código, no solo nos han parecido reaccionarias, sino también anti-constitucionales; en prueba de lo cual diremos que hombres de tan diferentes partidos y escuelas como los Sres. Nocedal, Escosura, Rodríguez y Estéban Collantes se han opuesto á las atrevidas afirmaciones del señor ministro, y conviene recordar, como dato importante en tan grave cuestión, que este señor ministro es aquel señor Candau de triste recordación para los obreros de Moron, en cuyos cortijos, según *El Mefistófeles* de Cádiz, se echaba ceniza al pan de los trabajadores.

Nuestro querido colaborador Fernando Garrido trató esta cuestión con gran copia de datos, mostrando sus vastísimos conocimientos en las cuestiones sociales: su discurso ha sido y es justamente elogiado por la prensa de todos matices.

Al discurso de Garrido siguió el del eminente Castelar; y como todo cuanto nosotros pudiéramos decir aquí sería pálido, recomendamos eficazmente su lectura a todos nuestros amigos.

Siempre hemos dicho que el mejor discurso de Castelar es el último, pero creemos que nunca con más razón; Castelar es hoy el primer orador del mundo, la honra de España y una de las joyas más preciadas de nuestro gran partido.

En esta discusión fecundísima é importante por todos conceptos, el Sr. Estéban Collantes, aludido por Castelar, se levantó á pronunciar un discurso, que no vacilamos en calificar de herida mortal para los actuales go-

bernantes; sirva de muestra el siguiente notable apóstrofo que dirigió á los situacioneros, y con el cual terminó su discurso:

«Aquí, señores, es necesario que todos seamos conscientes; se ha hecho una revolución, se ha derribado una dinastía y el gobierno que había en 1868; pero en la esencia todo continúa como antes: y puesto que habéis tomado nuestro presupuesto, nuestro ejército, nuestros consumos, *nuestras quintas* y nuestras grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica, dadnos nuestro legítimo rey el príncipe Alfonso, que es el coronamiento de este edificio.»

El Universal exclama: no es ciertamente lo más grave el criterio que el gobierno tiene en la cuestión, porque no tiene verdadero criterio un ministro que piensa como el último orador que le argumenta, sino que el Sr. Estéban Collantes ha podido decir con verdad que, sin faltar á sus doctrinas, el partido moderado aceptaba los derechos individuales de la manera que los entienden los ministeriales sagastinos.

El Consejo federal de la region española ha dirigido á los trabajadores, con motivo de las palabras del señor Candau, una enérgica protesta, de la cual tomamos los siguientes notables párrafos:

«Dicen que somos enemigos de la moral, y sin embargo, defendemos la práctica de la justicia. ¿Qué más moral queréis que la justicia en acción? ¿Que atacamos la religion! ¡Calumnia! *La Internacional* no ha dicho nada sobre este punto en los Congresos universales, que es donde se formulan sus doctrinas.

«Que somos enemigos de la propiedad! Calumnia también. Queremos, sí, que la propiedad sufra una transformación, ya que tantas ha sufrido, para que cada uno reciba íntegro el fruto de su trabajo; ni más, ni menos. «Que somos enemigos de la familia! Volvemos á decir que se nos calumnia. *La Internacional*, no ha dicho tampoco nada sobre esto.»

«Pretendeis destruir *La Internacional*. ¡Vano empeño! Para destruir *La Internacional* es preciso que destruyais la causa que le dió el sér.

«Si nos declarais fuera de la ley, trabajaremos á la sombra; si esto no nos conviene, prescindiremos de la organizacion que tenemos hoy: formaremos un partido obrero colectivista é iremos á la revolucion social inmediatamente.»

Convencidos los *internacionales* de que el Sr. Candau no los llevaría á la barra, como dijo en las Cortes, el domingo le citaron, en union del Sr. Jove y Hérva, para que sostuvieran sus cargos, al teatro Rossini de los Campos Elíseos; pero ni el ministro de *lance* ni el diputado moderado tuvieron por conveniente acudir á la pública citacion de los obreros.

Abierta la sesion por el presidente ciudadano A. Mora, el secretario Francisco Mora leyó las bases de la Asociacion aceptadas por el Congreso Internacional de Ginebra, y explicó el origen de *La Internacional*, nacida de un acuerdo tomado en un banquete de obreros despues de la Exposicion de Londres; explicó el sistema *colectivista*, que tiende á armonizar el individualismo y el socialismo, la libertad y la igualdad; defendió la propiedad de la tierra y el comunismo de las herramientas y la propiedad vitalicia, producto del trabajo individual, combatiendo el derecho de herencia.

El ciudadano Mora preguntó si se declaraba calumnioso lo dicho en las Cortes contra *La Internacional*; muchos gritaron que *sí*; entonces les suplicó que se inscribieran, y terminó la sesion en medio del mayor orden.

A la alegría que experimentamos por la libertad de nuestro respetable amigo el bravo general Pierrad, ha sucedido un grande desconsuelo por la muerte de nuestro querido amigo y colaborador Adolfo Joarizti, cuyo entierro se ha celebrado en Barcelona con una concurrencia extraordinaria. ¡Tristes dias corren para nuestro partidot! Despues de Gonzalez Hernandez, Modesta Peridí, hoy Adolfo Joarizti.

Por el justo reposo de todos hace los más fervientes votos LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL, que los considera como hermanos queridos.

El grabado que damos en la pág. 285, representa el local donde se celebra la Exposicion de Bellas Artes, cuya apertura se verificó el día 15 del actual.

En nuestros próximos números nos ocuparemos detenidamente de las obras presentadas, reproduciendo algunos de los cuadros más notables.

Segun el *Journal Officiel*, el número total de las personas absueltas por los sucesos de la *Commune* ascendia el 16 á 8.910.

La evacuacion de los seis departamentos del Este por los alemanes quedará concluida el 4 de Noviembre.

El resultado total y exacto de las últimas elecciones de Francia, excepto ocho departamentos, es el siguiente: 225 legitimistas, 119 bonapartistas, 1.200 conservadores liberales, 735 republicanos y 222 radicales.

En Berlin se ha celebrado un Congreso religioso para discutir la reunion eventual de las Iglesias luteranas y reformadas y la constitucion de una sola Iglesia protestante, nombrándose una comision que presentará su proyecto á un próximo Congreso.

Un despacho de Filadelfia del 16 anuncia que la suscripcion para aliviar las desgracias producidas por el incendio de la ciudad de Chicago ascendia á 3.500.000 duros.

Segun *El New-York Herald*, la secta de los mormones está siendo objeto de activas persecuciones, habiendo sido presos Brigham Young y George Canon, dos de sus apóstoles más respetados.

Durante la administracion del presidente Grant, la República Americana ha reducido su deuda desde Marzo del 69 á Octubre del 71 en 264.779.320 duros.

Juarez ha sido reelegido presidente de la República mejicana.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1874.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.